

El comentario debe incluir también el análisis de la IMAGEN (¿qué representa, ¿cómo es?, ¿qué finalidad tiene? y ¿cómo acompaña o complementa al texto escrito?)

Otros elementos de un texto digital, que se han señalado anteriormente, también deben analizarse en un comentario completo, esto es, los SERVICIOS y el ÍNDICE.

Finalmente, el CON-TACTO es el elemento idóneo para la producción de textos y para la práctica de la opinión o valoración personal, que siempre ha estado ligada al comentario de textos.

El uso de textos digitales en la clase de lengua constituye una herramienta interesantísima que nos facilita alcanzar cinco finalidades esenciales en la enseñanza de la lengua:

1. *Lograr el dominio de la lengua por reforzamiento y ejercitación mediante la lectura de los textos y de sus correspondientes con-textos.*

2. *Realizar procesos de aprendizaje por descubrimiento libre (serendipia), lo cual puede despertar el interés del alumnado en cualquier con-texto.*

3. *Generar procesos de búsqueda de información variada e interdisciplinar, contrastando opiniones y desarrollando el espíritu crítico.*

4. *Favorecer el proceso de construcción del conocimiento utilizando todos los lenguajes posibles desde una perspectiva multimedia.*

5. *Estimular la producción y el comentario de textos mediante el análisis y el con-tacto.*

Los textos planos no van a desaparecer ni a corto ni a medio plazo. Van a convivir con los digitales. Por tanto, el lector del siglo XXI no sólo debe saber leer textos impresos, sino que también deberá aprender a leer los digitales, porque la lectura es y será la principal herramienta para la adquisición de información y conocimientos.

Y porque siempre planeará la frase tan acertada de Heráclito de Éfeso, *el sol es nuevo cada día*. ■

El acoso escolar en la literatura juvenil (Algunas reflexiones)

ANABEL SÁIZ RIPOLL

Doctora en Filología. Catedrática IES Jaume I (Salou)

El acoso escolar, o “bulling” como se le conoce también, no es algo de nuestro tiempo, sino que es tan antiguo como la escolarización, aunque, en nuestros días, está alcanzando una virulencia especial puesto que todos recordamos algún caso de suicidio o alguna filmación en video que luego ha sido difundida en la red. El acoso escolar está tratado con seriedad y rigor en varias de las novelas que hemos leído, aunque las soluciones, realmente, son difíciles en esta sociedad nuestra tan mediática y tan propensa a la violencia.

A continuación, de una manera muy resumida, comentaremos algunos libros de literatura juvenil que tratan del acoso escolar y veremos cómo escritores y escritoras se implican en este tema de manera muy comprometida.

En *Sin vuelta atrás*, de Jordi Sierra i Fabra, Jacinto no ha podido más y se ha acabado suicidando. Todos saben que en el centro hay una banda y todos saben quiénes son, pero ninguno se ha atrevido a denunciarlo, ni los profesores, por miedo. Eso le ocurre a Manuela Giner quien “Se sentía demasiado joven para ceder. Y ya vieja para luchar. Vieja a los treinta años” (pág. 21).

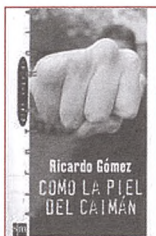
Mientras, el sargento de la guardia civil entiende, con horror, que Jacinto ha sido torturado hasta no poder más, puesto que el cuerpo aparece lleno de hematomas antiguos. Los acosadores tratan, por su parte, de justificarse de una manera mezquina e hipócrita. No obstante, Jacinto ha dejado escrita una carta en donde explica que ya ha llegado al límite y da los nombres de sus acosadores. “Voy a ser libre, mamá. Llevo mucho tiempo sin serlo. Caminaré por otro mundo, un espacio sin miedo, sin violencia, sin dolor. Un infinito sin crueldades ni angustia por el mañana. Un lugar, espero, en el que Salva, Segis, Alan o Cafre no puedan alcanzarme jamás. No sé por qué me odian. No lo entiendo” (pág. 137).

Los agresores, finalmente son detenidos y tendrán un tratamiento individual porque son menores de edad; pero, como dice uno de los personajes, “... si no son conscientes de lo que han hecho, ¿de qué sirve lo otro, cualquier acción que se emprenda?” (pág. 158), porque, por desgracia: “El que pega de niño, pegará de mayor a su mujer y a sus hijos. Y la rueda sigue. Este país necesita una dosis de cultura en todos los sentidos”. (pág. 158).

En *Como la piel del caimán*, de Ricardo Gómez, también se nos habla de acoso escolar, pero por racismo.

El acoso escolar en la literatura juvenil (Algunas reflexiones)

Los que no son iguales son relegados y marginados y Rubén, que se hace amigo de Wilson, va a sufrirlo en sus propias carnes; aunque se revela una y otra vez: “Durante meses, a una chiquita argelina la llamaron negra. A una niña vietnamita adoptada le hacían burla y la llamaban chica. Tres o cuatro sudamericanos eran conocidos como los sudacas. Hay gente que se entretiene colocando motes y les resulta gracioso, por ejemplo, llamar polaca a una muchacha con acento catalán. Si la víctima calla y asume las reglas de los fuertes, estos



se acaban cansando. Sin embargo, si se resiste, si protesta, si reclama sus derechos, a un epíteto se suma otro. Un ecuatoriano sumiso es solo un ecuatoriano, pero si se resiste es un cerdo ecuatoriano. Mi hermano era un drogata. Un sucio drogata” (pág. 81). Un ataque racista también por parte de otro alumno es el que sufre Aser, amigo de Francisca y compañero de clase en *A punta de navaja*, de Carmen Gómez Ojea.

El mejor alumno del instituto, en *La compañía de las moscas*, de César Mallorquí, ya no puede más por las vejaciones y exigencias de su padre y se trastorna; tanto que organiza una masacre en el instituto y mata a uno de los profesores, precisamente al de filosofía. Y en todos los lectores, y así lo dice César Mallorquí, en la nota final, está presente el caso terrible ocurrido en el Instituto Columbine, el 20 de enero de 1999, que dio lugar al conocido documental “Bowling for Columbine”, de donde se ha extraído el término para designar el acoso escolar.

Alfredo Gómez Cerdá, en *Eskoria*, trata, con realismo y delicadeza a la vez, el problema del acoso escolar. Dos chicos son acosados continuamente y vejados por unos matones en su propio centro y ya no pueden vivir en paz; tanto es así, que uno de ellos, Fede, decide suicidarse; el otro, Diego, se da cuenta de que ya no quiere ni puede seguir siendo una víctima y se decide a denunciar a sus verdugos. Los que no quedan demasiado bien parados en el libro son los profesores ni el centro escolar: “Los profesores solo se mostraron preocupados porque el buen nombre del centro escolar –y de paso su propia reputación– quedase intacto, y solo el director se atrevió a reconocer que tenía constancia de que algunos alumnos se metían con Fede debido a su físico, pero que la cosa solo podía tomarse como chiquilladas sin importancia” (pág. 143).

Por último, aludiremos a uno de los títulos más recientes para terminar esta muestra de libros que nos hablan, con seriedad, del acoso escolar. En “21 relatos contra

el acoso escolar”, que es la obra con la que cerramos estas reflexiones, con idea y dirección de Fernando Marías y Silvia Pérez, se nos ofrecen distintas formas de acoso escolar, desde las más simples hasta las más sofisticadas, como iremos viendo. El libro es imprescindible para los adultos, padres y educadores, porque nos da la visión descarnada, sin tapujos de lo que es el acoso escolar y que, a veces, pasa ante nosotros sin que nos demos cuenta e, incluso, lo confundimos con desmotivación, crecimiento, cambios de humor y una serie de elementos que nada tienen que ver con la sensación que siente el chico o chica que es acosado y que sufre, en silencio casi siempre, el horror de encontrarse día tras día con sus verdugos.

En el libro, 20 escritores y un ilustrador, Carlos Jiménez, nos dan su especial visión del acoso escolar. Cada uno siguiendo su estilo y su inspiración, pero todos unidos por la misma idea: denunciar a los que se amparan en el grupo o en la fuerza o en los defectos ajenos para torturar a chicos y chicas que no tienen ningún problema, sólo el no caer bien, el ser altos, bajos, gordos, flacos, rubios o demasiado morenos. Todo sirve para el acosador que goza con la mirada de miedo que siembra en el acosado.

Los autores y autoras que han formado parte de este proyecto son Ana Alcolea, Montserrat del Amo, Elía Barceló, Lola Beccaria, Martín Casariego, Ana Isabel Conejo, Carlo Frabetti, Espido Freire, Alfredo Gómez Cerdá, Ricardo Gómez, César Mallorquí, Andreu Martín, Gustavo Martín Garzo, Gonzalo Moure, Elena O’Callaghan i Duch, Rosa Regàs, Care Santos, Marta Ribera de la Cruz, Jordi Sierra i Fabra y Lorenzo Silva. Como vemos, se trata de un grupo de escritores de primera línea, algunos ya muy conocidos en el mundo de la literatura juvenil y otros que, por primera vez, se dirigen al público más joven.

Los relatos son todos realistas y cada uno hace hincapié en un aspecto del acoso escolar. En cuanto a las formas expresivas, vamos desde la tercera persona, hasta la primera persona o la segunda, como “Chico Omega”, de César Mallorquí, pasando por el diario, el narrador observador, el omnisciente e, incluso, el testigo. Son relatos que nos hablan del presente de los personajes, pero también del pasado, porque no todos los protagonistas son chicos y chicas o niños y niñas, sino que los hay adultos que han sufrido de pequeños el acoso escolar y que han salido, al fin de ello. Estos reflexionan sobre ello y nos dan un ejemplo, en algunos casos lleno de esperanza, en otros más bien vengativo. “Un poco de simetría”, de Lorenzo Silva y “Marcar un gol”, de Care Santos van en esta línea, la del adulto que luego, de alguna manera, se venga del acosador. En cambio, el relato de Sierra i Fabra, “Memoria” contiene datos biográficos y nos habla del niño que fue él y de la fuerza de voluntad que tuvo que

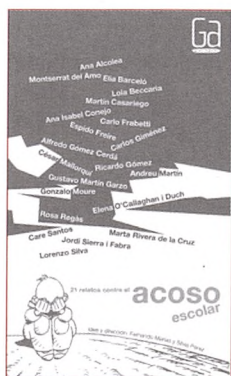
El acoso escolar en la literatura juvenil (Algunas reflexiones)

emplear para superar todos los miedos y los traumas que los demás querían sembrar en él.

No nos engañemos y pensemos que sólo los alumnos sufren el acoso escolar, también lo sufren los profesores y hay algún relato estremecedor que nos habla de una profesora asustada y maltratada por sus alumnos, como "Figura de carbón", de Alfredo Gómez Cerdá. En otros casos, los profesores y el equipo directivo no acaban de entender el alcance del problema y no prestan oídos a las quejas de los padres, como sucede en "Martina", de Ana Alcolea; a veces los padres son los propios acosadores, los que siembran esa violencia en sus hijos, quienes pasan de víctimas en el hogar a maltratadores en las aulas. Es posible que algunos chicos no sepan entender muy bien qué alcance tienen sus malos tratos y los apliquen para tratar de sentirse ellos bien, ya que se saben vulnerables y solo con la violencia superan sus miedos, como en "Aprende", de Espido Freire.

Algunos de estos relatos nos hablan de cómo el acosado acaba superando sus diferencias y plantando cara a los verdugos, de manera directa o con algunas estrategias. Muchas veces estos chicos que se creen los dueños del mundo no resisten que alguien les haga ver lo que son en realidad, unos pobres muchachos. Así lo leemos en "La diferencia", de Lola Beccaria. Otras veces, el autor pone el acento en los chicos que llegan de otros países y que no siempre encuentran el apoyo necesario e incluso en chicos pobres que desentonan en su grupo y sufren acoso por ese motivo, como leemos en el relato de Montserrat del Amo, "En tierra de nadie" y en el de Marta Rivera de la Cruz, "¿Conocéis a Silvia?".

Todos los relatos, insistentes, son de gran calidad literaria y cada uno de ellos aborda un aspecto importante del acoso escolar. A veces no nos damos cuenta pero fomentamos estas conductas y los escritores, que han observado y pensado mucho, así lo denuncian. Un mote, una colleja en apariencia inocente, un empujón al entrar al aula, risas cuando sales a la pizarra, anónimos, amenazas más o menos veladas... todo ello hace la vida imposible al chico o chica que es objeto de tanta presión y que, a menudo, como es débil no sabe qué hacer y lo que empieza siendo un aparente juego de niños acaba siendo un problema de violencia y brutalidad. A veces el ensañamiento llega a límites difíciles de creer y sofisticados, como es el uso del móvil, como leemos en "Las dos caras de la moneda", de Elena O' Callaghan.



Los rumores, las agresiones físicas, el vacío, las difamaciones, el no prestar ayuda, las zancandillas físicas y mentales, el mirar para otro lado cuando pasa algo... todo contribuye a que el problema del acoso escolar se enrede como en una madeja y no haya manera de solucionarlo.

"21 relatos contra el acoso escolar" presenta a personajes vivos, de carne y hueso que sufren y evolucionan, a veces para mal, como "Pelo paja", de Rosa Regàs; a veces para bien como "Sueño cumplido" de Ana Alonso. Aquí Ana Alonso da con una de las claves del problema, el propio miedo de la víctima hasta que se da cuenta y dice basta porque "A lo único que le tengo miedo en este momento –murmuró– es a mi propio miedo".

El libro pretende, ni más ni menos, que luchar contra el acoso escolar y de nuestra reflexión y nuestra capacidad para entender los mensajes, depende que se solucione o, al menos, se ponga en evidencia. Como dice Fernando Marías en el breve prólogo: "Ventiún autores se enfrentan sin miedo, y de forma a veces muy poco complaciente, a las múltiples caras de este gravísimo problema que constituye hoy y ahora, en este mismo instante, una terrible forma de tortura para muchos escolares de nuestro país".

No es, pues, un libro que toque temas de evasión, sino que su contenido es duro y honesto. Un libro importante en el panorama actual que deberían leer tanto los padres como los profesores y, por supuesto, los alumnos, ya que, descubrirían, tal vez con sorpresa, que ese mote que ellos han puesto, inofensivo, está causando un daño increíble. Y es que el acoso escolar tiene muchas caras, pero ninguna amable. ■

LIBROS MENCIONADOS

- Gómez, Ricardo: *Como la piel del caimán*, Madrid, SM, 2005, (Gran Angular. Alerta Roja, 66).
- Gómez Ojea, Carmen: *A punta de navaja*, Salamanca, Lóguez, 2002, (La Joven Colección).
- Gómez Cerdá, Alfredo: *Eskoria*, Madrid, SM, 2006, (Alerta Roja, 77).
- Mallorquí, César: *La compañía de las moscas*, Alfaguara, Madrid, 2004, Serie Roja.
- Quiñones, Javier: *De ahora en adelante*, Barcelona, Alba, 4 (1999).
- Sierra i Fabra, Jordi: *Sin vuelta atrás*, Madrid, SM, 2005, (Los Libros de Jordi).
- Varios: *21 relatos contra el acoso escolar*, Madrid, SM, 2008, Gran Angular, 276.